



El concepto de Memoria visto desde el Archivo Oral de Memoria de las víctimas -AMOVI-UIS

Por
Ivonne Suárez Pinzón
Directora Proyecto AMOVI-UIS-
Colciencias

Actualmente crece el interés por conocer el pasado más inmediato, especialmente en países donde se han vivido conflictos socio-políticos armados internos, como es el caso de Colombia. Se trata de estudiar el tiempo presente, la experiencia vivida por las últimas generaciones, de comprender para evitar la repetición.

La historia y la memoria son sujetos manipulables, dependiendo de quiénes y para quiénes se genere su estudio. Actualmente cobra importancia la atención a la diversidad de explicaciones o aproximaciones al pasado y se cuestiona el grado de legitimidad de las distintas memorias. No se entiende por esto que las distintas versiones de la memoria coexistan como simple sumatoria; ellas existen en medio de las luchas por el poder y entonces son memorias en lucha. Como dice Walter Benjamin, el pasado no ha pasado, sino que por el contrario, es el escenario de conflictos permanentes; tiene que ver con concebir la construcción de los relatos generales, no solo en términos de arqueología del pasado, sino comprendiendo su potencia presente, su capacidad

para movilizar, lo cual rebasa la verificación, que siempre es clave fundamental.

Las políticas de memoria de cada momento histórico no son neutras y la respuesta a la pregunta sobre la verdad, la existencia y la construcción de la memoria colectiva depende de intereses socio-económicos, políticos y culturales y puede servir a los intereses del poder, o ser planteada en función de las víctimas y de “los de abajo”. Los silencios voluntarios o programados son parte de la historia y determinan la memoria colectiva, por lo cual, los esfuerzos de memorialización deben ser complementarios abriendo espacios para los excluidos y democratizando el uso de los documentos.

La memoria es el resultado de una visión del pasado que se fija en el imaginario colectivo mediante un proceso de asimilación y de comprensión, es historia recordada colectivamente. Historia y memoria son narrativas que reflejan un punto de vista de quienes las producen, son productos socialmente construidos hoy para el mañana. Para asegurar una memoria colectiva construida desde la verdad subjetivo-social de las víctimas, necesitamos que la historia de lo acontecido permita la construcción de una memoria histórica razonada e incluyente que sirva de escenario para la acción político-reivindicativa, que se concrete en la promoción de estrategias de fortalecimiento de la lucha contra el olvido y la victimización y que tenga carácter crítico analítico útil como herramienta para superar el pasado poniéndolo en acción para la creación del futuro, desde el presente. Esta memoria no es un simple ejercicio de recuerdo o rememoración, sino un producto de valoración crítico-analítica, que pueda convertirse en herramienta prospectiva para superar el pasado recordado como hecho doloroso, poniéndolo en acción para la construcción del futuro

desde el presente. Es en sí un hecho político: trampolín para luchar por las transformaciones estructurales que necesita la sociedad. Para ello, los análisis del conflicto deben ser realizados conjuntamente por víctimas e investigadores, mediante ejercicios de conversación, contextualización y crítica; se pretende que las víctimas sean sujetos activos de la historia, no solo por su participación en la rememoración del pasado, sino también por sus acciones de cara al futuro.

La voluntad política de olvidar o silenciar el pasado tiene consecuencias dramáticas para documentos, archivos y comunidades.

La investigación que adelanta AMOVI-UIS trabaja en la construcción de memoria histórica razonada e incluyente de y desde las víctimas del conflicto armado interno colombiano y la violencia socio-política, contando con la historia oral como principal enfoque y herramienta metodológica para acceder a los relatos y testimonios de las víctimas, comprendiendo el conflicto colombiano desde la memoria de quienes lo han vivido y padecido pero siguen siendo actores marginales en la construcción de su historia. En este sentido se ha generado el diálogo entre víctimas o historiadores sociales de sí mismos, e investigadores, partiendo de los recuerdos personales contruidos en un marco social, dirigiéndose a la comprensión de las lógicas sociales detrás de la dinámica de la guerra, suscitando la tarea de recordar, narrar y reflexionar.

El objetivo principal de estudiar las narraciones de las víctimas ha sido el encuentro con la realidad social e histórica existente detrás del discurso particular, es decir, la articulación de las dimensiones individuales y colectivas de los relatos en un contexto

más amplio, pasando del testimonio como catarsis a la reflexión histórica, en un ejercicio que ubica el drama personal en el contexto nacional e internacional.

AMOVÍ-UIS busca aportar a la construcción de memoria histórica razonada e incluyente del conflicto armado interno colombiano y de la violencia socio-política, mediante la recopilación de testimonios orales de víctimas de dicho conflicto y el acopio de documentación de organizaciones defensoras de Derechos Humanos y de organizaciones políticas y de resistencia comunitaria.

Se busca reivindicar una memoria “desde abajo”, que complemente, desmienta o critique la memoria oficial. Esta iniciativa contribuye a la reparación de las víctimas tanto en términos de dignificación, verdad y reconocimiento, como en posibilidades de participación en los procesos políticos y sociales que buscan la superación del conflicto.

Dando voz a quienes se les ha negado, la historia oral como enfoque y herramienta permite investigar “desde abajo”, desde los silenciados, la historia del tiempo presente o historia reciente, la construcción conjunta de fuentes, los elementos simbólicos y las cotidianidades más allá del conflicto, buscando una confluencia de lo social y lo individual y la construcción de la memoria histórica de un conflicto vigente.

La historia oral se interesa en registrar y provocar la narración de los eventos, pero no tanto con la intención de acumular textos narrativos e informes empíricos, sino con el afán de aprehender de manera crítica el sentido histórico que tales hechos, acontecimientos y experiencias tienen en el presente y tuvieron en

el pasado, para los narradores y para la sociedad en general. Por ello, la memoria colectiva y el olvido colectivo también son necesariamente materia de gran relevancia e interés para cualquier historiador oral, en cuanto que las personas experimentan los hechos como individuos, pero también como miembros insertos en una particular cultura ubicada en un tiempo y un espacio específicos. La finalidad de la historia oral consiste en hacer que la problemática ideológica del entrevistado se articule de forma consciente y así revele su contexto cultural para transformar una historia particular en una narración cultural. Esta historia debe buscar las huellas entre la vida cotidiana y los procesos políticos, económicos, sociales y culturales de mayor alcance. La mejor manera de formular esta exigencia es diciendo que se trata de una técnica idónea para comprender mejor las relaciones entre el tiempo largo y el tiempo corto, el acontecimiento y la estructura.

La historia oral le aporta a la historia la materialización de una experiencia, de un testimonio, de un relato, en definitiva, de una mirada. Pero una mirada capaz de contar, desde lo secuencial de lo particular, los cambios colectivos, las condiciones socioculturales de una época, las relaciones entre diferentes sectores sociales.

AMOVÍ-UIS le apuesta al concepto de memoria histórica razonada e incluyente, para hacer memoria desde los análisis del conflicto realizados conjuntamente por víctimas e investigadores, mediante ejercicios de conversación, contextualización y crítica que excluyen la falsa neutralidad. Con ello se pretende que las víctimas sean sujetos activos de la historia con un interés de re-significación de las luchas, no solo por su participación en la rememoración del pasado, sino también por sus acciones de cara al futuro; el fondo de

esta propuesta es una memoria que comprenda el pasado para que víctimas y sociedad en general puedan contribuir a la resolución de las problemáticas sociales vigentes.

La memoria puede ser funcional al poder, o a las resistencias. En la sociedad hay una contienda de memorias, y el poder político prevaleciente en ella hace esfuerzos por establecer una memoria oficial, que pretende sentar como establecido tanto aquello que se recuerda, como los marcos sociales en torno a los que se recuerda. La memoria y la historia son manipulables de manera consciente o inconsciente mediante censura y manejos inadecuados de la afectividad y de la inhibición. Como dice Jaques Le Goff, “Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de los sectores de poder. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva”¹. Los marcos ideológicos, políticos y culturales que establecen las condiciones de rememoración se refuerzan mediante los discursos socialmente aceptados, las conmemoraciones públicas, las políticas de silencio y olvido y según Elizabeth Jelin “dejan su impronta en los procesos de negociación, en los permisos y en los silencios, en lo que se puede y no se puede decir, en las disyunciones entre narrativas privadas y discursos públicos”².

Si bien coexisten en este momento varias memorias, ello no implica que todas sean igualmente válidas, como si se tratase de un simple cúmulo de versiones; las diversas memorias están en disputa, pero una tiende a volverse hegemónica dado que existe un poder establecido en la sociedad que de manera desproporcionada

¹ Le Goff, Jacques (1991), *El orden de la memoria*. Barcelona, Ediciones Paidós, p. 134.

² Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores, p. 27.

tiene los medios para imponer su narrativa sobre las demás. Por ello, la construcción histórica implica considerar elementos problemáticos tales como status y lugar social de los actores, configuraciones de poder y tensiones políticas y, luchas en torno al sentido del pasado.

AMOVÍ-UIS busca una memoria de resistencia, que aporte a la transformación de las condiciones estructurales de la vida social e individual, que en lugar de simple rememoración, conteo y enumeración de violaciones de los Derechos Humanos, constituya un legado de nuevas movilizaciones sociales contra la impunidad, haciendo que el estudio de la memoria sea un elemento clave en la comprensión de las relaciones sociales, en una construcción teórico-metodológica de relaciones pasado, presente, futuro, que busque el paradigma de la verdad.

La memoria colectiva rebasa lo individual sin negar lo subjetivo, porque se recuerda en el marco de la cultura colectiva témporo-espacial; la memoria es un determinante de relaciones sociales y lo subjetivo solo es posible en el marco de las relaciones sociales. La memoria, tanto individual como social, es construcción histórica. No existe por tanto una memoria histórica individual separada de una memoria colectiva, diferenciadas éstas de una historia comprendida como construcción científica; por el contrario, consideramos que en todos los niveles se da la imbricación de memoria e historia y que toda memoria es una construcción social narrativa que exige el análisis heurístico de toda la información. Como nos enseña Carlos Barros, “historia y memoria son una misma cosa que conforma la continuidad pasado-presente-futuro”. “La historia es una ciencia con un sujeto doble. Un sujeto historiador, que escribe la historia y

ayuda a hacer la historia y un sujeto agente histórico o social, que hace la historia y ayuda a escribir la historia”³.

Es entonces necesario entender que los relatos emblemáticos o memoria emblemática forjados desde el poder, cumplen funciones legitimadoras de la dominación y que las políticas de memoria son escenarios de dotación de sentido. La memoria histórica debe vincular a las víctimas con la sociedad. El reto está en hacer de la memoria histórica un recurso para la movilización social que rebase el recuento de los acontecimientos traumáticos, y permita hacer realidad su vínculo claro con la construcción de escenarios de paz, articulando las dimensiones individuales y colectivas de los relatos en un contexto más amplio, pasando del testimonio como catarsis a la reflexión histórica en un ejercicio en el que se ubica el drama personal en el contexto nacional e internacional, buscando disminuir las actitudes de ocultamiento o indiferencia y de discriminación hacia las víctimas. Como señalara Alessandro Portelli en 1997, “Contar una historia es levantarse en armas contra la amenaza del tiempo, resistirse al tiempo o dominarlo. Contar una historia preserva al narrador del olvido; una historia construye la identidad del narrador y el legado que dejará al futuro”⁴.

Para llegar a una justicia, reparación y garantías de no repetición por medio de la construcción de memoria, es necesario que exista una memoria construida, pensada y asumida políticamente “desde abajo” y que complemente, desmienta o critique la memoria oficial y, que quienes han sufrido las políticas

³ Barros, Carlos (2001). *Manifiesto de Historia a Debate*. 11 de septiembre. URL: http://www.h-debate.com/Spanish/manifiesto/idiomas_manf/manifiesto_had_esp.htm

Barros, Carlos. Historia a Debate (2011). *Historia de la memoria, memoria de la historia* 4/4. Video en línea, 10 de diciembre. URL: <http://www.youtube.com/watch?v=ZGo3q2VWmaQ&feature=c4-overview-vl&list=PL15C4BA7EFA5D5969>

⁴ Portelli, Alessandro (1997). “El tiempo de mi vida. Las funciones del tiempo en la historia oral”. Lozano, Jorge *Historia Oral. Parte III: algunos de los temas*, México: Instituto Mora-UAM, pp.195-218.

del Estado generadoras del conflicto y la violencia política, dejen de ser actores marginales de la historia y participen en los procesos políticos y sociales que buscan el cambio de la sociedad.